

Escuchad

¿Oís? Es el viento que mece las frondas de misteriosa selva; el soplo del porvenir que sopla á la quieta y somnolienta maleza; es el primer suspiro de la virgen floresta al recibir en su frente cabizbaja, el beso del impetuoso Eolo.

¿Oís? Es el viento que desgarrá un manto invisible, en las sinuosidades de la montaña dormida; el viento de la idea que quiebra sus ráfagas en los ramajes del pueblo, inmensos bosques de almas; es la racha iniciadora que sacude á los robles, la descubierta del huracán, que barre en la hondonada y en la cumbre, la niebla confusa de la estéril resignación.

Hálito tibio y fecundo, atraviesa la selva; cada hoja que toca es una voz que nace, cada rama que mueve es un brazo que arma; voz que se une al concierto heróico que saluda al maña-

na redentor, brazo que se extiende buscando el pecho de un tirano.

Es el aliento de la revolución.

¿Sentís? Es la trepidación del granito que se agrieta, batido por los férreos puños de Plutón; es el corazón del mundo que palpita bajo el enorme torax; es el espíritu ígneo del gigante que rompe su cárcel para lanzar al espacio su verbo de llamas.

Es el temblor que anuncia la aurora de un cráter.

¿Sentís? Son las vibraciones de divinos martillos que golpean en el fondo del abismo. Es la vida que brota del negro vórtice, haciendo estremecer el asilo de la muerte donde reinan tétricos vampiros.

Es el empuje de la revolución que avanza.

PRAXEDIS G. GUERRERO ¹

Nuestro querido compañero Ricardo Flores Magón ha escrito los siguientes párrafos sobre Praxedis G. Guerrero:

«Praxedis fué heredero de una rica fortuna que despreció: «no tengo corazón para explotar á mis semejantes», dijo, y se puso á trabajar codo con codo con sus propios peones, sufriendo sus fatigas, participando de sus dolores, compartiendo sus miserias.

»Praxedis trabajó en los cortes de madera de Texas, en las minas de carbón, en las secciones de ferrocarril, en los muelles de los puertos. Verdadero proletario libertario, tenía aptitud especial para ejecutar toda clase de trabajos manuales. Así fué como se templó ese grande corazón: en el infortunio. Nació en rica cuna y pudo haber muerto en rico lecho; pero no era de esos hombres que pueden llevarse tranquilamente á la boca un pedazo de pan, cuando su vecino está en ayunas.

»Praxedis fué muy bien conocido por los trabajadores mejicanos que re-

siden en los Estados del Sur de esta nación, y, la noticia de su muerte causó gran consternación en los humildes hogares de nuestros hermanos de infortunio y de miseria. Cada uno tenía un recuerdo del mártir. Las mujeres se acordaban de cómo el apóstol de las ideas modernas blandía el hacha para ayudarlas á partir leña con que cocer los pobres alimentos, después de haber permanecido encerrado todo el día en el fondo de la mina, ó de haber sufrido por doce horas los rayos del sol trabajando en el camino de hierro, ó de haberse deslomado derribando árboles en las márgenes del Misisipí; y las familias, congregadas en la noche, oían la amable y sabia plática de este hombre singular que nunca andaba solo; en su modesta mochila cargaba libros, folletos y periódicos revolucionarios que leía á los humildes».

¹ Luchador mejicano muerto gloriosamente en los primeros lances de la revolución social armada, que forcejea aún con pujos de victoria en la tierra de Méjico.